

TRABAJO FINAL

FACULTAD DE BELLAS ARTES - UNLP



CÁTEDRA DE ESTÉTICA 2018

COMISION 1

CALDERÓN, LUCÍA/ DI GIROLAMO, SOPHIA
SAINZ, ALDANA/ SKRT, AGUSTINA

Figurones: El columpio

Una resignificación de la historia del arte

En el marco del trabajo final para la cátedra Fundamentos Estéticos, decidimos trabajar con la obra de Aldana Sainz, la cual forma parte de un proyecto que busca resignificar obras clásicas desde una perspectiva feminista, a través de figurones. Para comenzar podemos decir que esta experiencia surge bajo el marco de un trabajo práctico de la cátedra de Lenguaje Visual II B, la cual, dentro de la facultad “Bellas Artes” apunta a fomentar producciones que se alejen de los cánones tradicionales de las artes plásticas, acercándose a un carácter más conceptual. Cuya temática consistió en tratar el tiempo y sus cambios¹.

La idea fue representarla a través de una resignificación de una obra clásica para visualizar los cambios de época desde una mirada posmoderna enfocada en el rol de la mujer. A su vez la elección de figurones, como soporte, da cuenta de los posibles cambios que se pueden visualizar por su implantación en la intemperie y por sus materiales que no permiten su conservación intacta. Entendiendo el figurón como una calcomanía gigante emplazada en lugares públicos. De esta manera la obra es realizada desde una metodología procesual, entendiendo que la obra no es solo el figurón final, sino que las modificaciones que “sufrir” el dispositivo implantado en la vía pública son parte de ella. Así podemos decir que posee una estructura abierta, dinámica y aleatoria. Estas son algunas características por las que consideramos a esta obra dentro del escenario de una estética contemporánea, que nos permitirán analizar las obras desde los ejes anteriormente nombrados.

El proyecto consiste en varias etapas. En una primera instancia, está la elección de las obras, donde por lo general, sus protagonistas deben ser mujeres, o de otro modo presentar una problemática de género, lo que supone una toma de postura por la artista. Esto se debe a la intención de dismantelar las presiones del centro opresor, no entendidas únicamente entre países primermundistas y tercermundistas, sino en términos económicos y sexuales, que incluso se pueden dar dentro de la misma periferia. Ya que

¹ Para su análisis partiremos de los siguientes ejes: el receptor y su rol activo en la experiencia artística y los nuevos espacios de representación (unidad I); los soportes, materiales y temas en común con la cultura de masas (unidad II); la crítica feminista en la historia y la teoría del arte (unidad III) y la experiencia antropológica del arte a través de las nociones de juego, símbolo y fiesta (unidad IV).

vemos en la academia e instituciones una intención clara de limitar el rol de la mujer tanto como objeto de representación o como productora, mientras que se le otorga al hombre todas las libertades. A su vez, entendemos que este binarismo es producto del poder que posee, dentro de las instituciones, el género masculino. Simbólicamente en la obra se trata tanto de la liberación de su protagonista como de las prácticas de su productora. Ya que, se ha relacionado siempre a la producción de la mujer como un pasatiempo sensible, relacionándolo a la decoración, la belleza y objetos artesanales sin finalidad alguna. Siempre pensando que la mujer reproduce de manera textual y naturalista sin la capacidad de representar de modo poético con el uso de metáforas y alegorías.

¿Existe un arte “de mujeres”? ¿Qué caracteriza al arte femenino: quien lo hace, una sensibilidad particular, la conciencia de una discriminación? ¿Ciertos temas, determinadas texturas, o una forma desbordada y desestructurada – como señala Nelly Richard- opuesta a la manera racional y conceptual que correspondería al discurso masculino? (Giunta, 2001: 27)

Como segunda instancia, se busca información de la obra, sobre su iconología², sus protagonistas, su contexto, el artista, entre otras cuestiones. La obra elegida en particular es una resignificación de “El columpio” de Fragonard, realizada en 1767 y perteneciente al Rococó francés. Es importante marcar que dicho estilo puede estar dentro de los parámetros “femeninos” si se juzga en términos de una escala binaria de “masculinidad” y “femineidad”, si tomamos la delicadeza, el primor y la finura como distintivos de lo “femenino”. Sin embargo, bajo todo este revestimiento se oculta la intención de posicionar a la mujer dentro de estos ideales. Lo que resulta óptimo a la hora de generar una reversión que plantee un discurso de género. La obra original es encargada por un rico barón como homenaje a su amante. En ese contexto eran muy comunes las bodas por interés, pero también los adulterios. En ella se representa a una mujer en un columpio siendo empujada por su marido hacía su amante. Juega con la idea de que si bien le era permitido el romance con su amante, esto era manejado por su marido y con quien ella, inevitablemente, siempre volvería. A su vez muestra la sensualidad y el “pecado” por la desnudez de su pie, siendo en su momento, relegado a la intimidad. Para su resignificación, primero se la muestra adecuada a una estética de vestimenta actual, donde muestra su cuerpo “como ella quiere”, se mantiene el chiste del descalzado, pero esta vez en zapatillas. Entendiendo el corsé y los zapatos altos como una imposición que causa sufrimiento e incomodidad. Además se excluye la presencia de los masculinos, en referencia a que ella se hamaca sola, sin la necesidad de hombres en su vida. Su pelo al viento y su gesto de placer intenta

² Iconología: Ciencia que estudia y analiza los arquetipos figurativos, su evolución y su significado.

mostrar el disfrute de su libertad. En esta resignificación se produce un diálogo entre el pasado y el presente, una especie de puente ontológico que nos ayuda a comprender cómo analizar la obra de Fragonard para producir la obra actual criticando tanto al pasado como de algún modo el presente.

El puente al que aludíamos se convierte, en cierto modo, en un doble puente: el que debe unir lo antiguo a lo moderno, y el que debe facilitar la circulación entre la filosofía y el arte (Gadamer, 1997: 6).

En la obra de Sainz pueden verse ciertas características del juego, ya que el lenguaje cotidiano de los figurones remite a las figuritas y a los álbumes de la infancia. De algún modo ya no pensado desde la colección de objetos propios sino la experiencia del encuentro casual con ellos. En este afán de darle un carácter lúdico se revierte el estilo de la obra clásica por un dibujo más simple en cuanto a lo formal pero más efectivo en el impacto visual. Esto se produce gracias al uso de plenos planos de colores vibrantes que contrastan con una línea homogénea y definida que ayuda al dibujo a desprenderse del muro. De esta manera, aunque se cambie el estilo se siguen conservando la pintura como recurso. También se simplifican las formas que se acercan a un carácter más gráfico asociado a las técnicas publicitarias y a los dibujos animados. Esperando ser más amena al diálogo con cualquier transeúnte. Los símbolos de la obra clásica nombrados anteriormente como el pie descalzo, la hamaca, la ropa, el pelo, entre otros, son transfigurados hacia una estética contemporánea que acompaña el cambio de significación planteado.

Una vez realizada la resignificación plástica y llevada a papel en gran tamaño, es emplazada en espacios públicos para democratizar su recepción. Esto quiere decir que los espectadores de la obra serán casuales, ya que el proyecto busca romper con la cotidianidad del transeúnte al insertarse de manera sorpresiva en las calles que éste recorre. Por lo tanto, no se habla aquí de un público homogéneo, sino de públicos, porque introduce en el circuito a distintos sectores sociales. A su vez, al estar a la intemperie y tener una estructura dinámica, como lo nombramos anteriormente, la obra podrá ser percibida por el espectador en todas sus variantes. Esto abre así los caminos del azar en el proyecto, por un lado el espectador puede devenir en coautor, al realizar una intervención en el figurón, pero también por el carácter efímero de la obra, puede durar su preservación tan solo segundos. Sin embargo, en la actualidad se pone en duda la finitud de las obras, ya que la existencia de las nuevas tecnologías como la fotografía, los videos, el internet y las redes sociales, permiten su registro y perennidad. Sin descuidar que lo que acaba circulando no son las obras en sí sino su reproducción.

La elección del lugar de emplazamiento no es azarosa, sino que es una tarea que debe pensarse con antelación porque influye en el sentido que el espectador le va a dar. En el caso de la obra, la productora decidió que sea pegada en la fachada de la Facultad de Bellas Artes. Por un lado para jugar -y juzgar- con el viejo paradigma de la historia del arte y las bellas artes, que durante siglos cosificaron y minimizaron el rol de la mujer. Sacándola del ámbito doméstico que siempre se le asignó, encontrando una equidad en ámbitos públicos como la calle. Ya que, desgraciadamente, las instituciones brindan un cupo menor para mujeres expositoras. Por otro, entendiendo al lugar como un posible sitio donde los transeúntes (y potenciales espectadores), pudieran llegar a tener las competencias necesarias para entender la resignificación de una obra clásica. Ante una producción de este estilo, los peatones decidirán si se convierten en espectadores o no, si se van a dejar interpelar por la obra, o si van a continuar con su camino. Pero también el arte público es propenso a generar controversia, siendo en algunos casos catalogado como vandalismo. Además, al elegir el dispositivo de figurón, se buscó remitir a los medios masivos de comunicación que utilizan la cartelería para popularizar sus contenidos.

A modo de conclusión podemos afirmar que la obra de Aldana Sainz pertenece a una estética contemporánea por el nuevo rol del espectador, la apropiación del espacio urbano, la resignificación de la obra fuente, por el uso de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías pensadas en un afán de la democratización y crítica al mercado del arte. Sumado a esto abre el debate del rol de la mujer en el pasado con respecto al presente, sin descuidar el futuro. Es decir, creemos necesario que la mujer continúe su lucha para apropiarse de los espacios creativos, entendiendo al arte como una herramienta política sirviendo de ejemplo para que se replique esta temática de producción en el empoderamiento femenino.